

Tablas de la Ley

Â Â

Â NOS ENCONTRAMOS EN LOS AÃOS 1191 Y 1280 ANTES DE CRISTO, FECHAS PROBABLES EN QUE LOS HISTORIADORES SITUAN EL EXODO DEL PUEBLO JUDIO, ES DECIR SU PARTIDA DESDE EGIPTO CON DESTINO A LA TIERRA PROMETIDA.

Aunque este Êxodo de los israelitas es considerado con justicia uno de los momentos cruciales de la historia de la humanidad, en el conjunto de la Êpoca en que tuvo lugar, debiÃ³ parecer un hecho trivial. La arqueologÃ-a aÃ±on no ha proporcionado ningÃºn vestigio material que permita aclarar cientÃ-ficamente la historia de la estancia en Egipto de los israelÃ-es, como asÃ- tambiÃn del Exodo. De todas maneras, algunos relatos circunstanciales contenidos en el relato del Êxodo, nos sugieren que JosÃ© y Moiss encajan mejor en el conjunto de la dinastÃ-a 19, cuando la ciudad de residencia de los faraones no era ni Tebas ni Menfis, sino Pi-RansÃs, al este del Delta, probablemente la misma ciudad llamada Rameses que ayudaron a construir los hebreos. En tal caso, es verosÃ-mil que el faraÃ³n del Êxodo fuera RansÃs II quien por otra parte fundÃ³ esta ciudad de Rameses embelleciÃndola con artÃ-sticos edificios, jardines y huertos. Otros historiadores quienes desestiman asimismo que Moiss fuese un personaje mÃ-tico, sitÃan los a los entredichos del IÃ-der del Exodo con su faraÃ³n ya en Êpocas de Merneptah, hijo de ya aludido RamsÃs II. Louis Charpentier, en su libro â€œLos Misterios Templariosâ€, y en su afÃ;n revisionista mosaico, va mÃs lejos que otros autores, casi tanto como ciertas doctrinas esotÃricas de la actualidad. AsÃ-, nos expone este autor, (ediciones ApÃstrofe, 1995, pag. 26) que nadie sabÃ-a de donde provenÃ-a el saber de los egipcios, y que apareciÃ³ tan de pronto que podrÃ-a decirse que sin padres. A su entender, parece probable que las Tablas de la Ley hubiesen sido copias de algunos documentos sagrados egipcios que Moiss muy bien hubiese podido llevarse consigo al Exodo. Ello explicÃ-a, de acuerdo siempre a Charpentier, la persecuciÃ³n contra los hebreos emprendida por el faraÃ³n. Â Â Si el presunto Moiss histÃrico de quien se dice se criÃ³ en palacio como un prÃ-ncipe mÃs, hubiese tenido educaciÃ³n principesca, y por ende, mediante Êse tipo de preparaciÃ³n, hubiese accedido asimismo a los secretos del Templo, sin lugar a dudas que la reacciÃ³n de las autoridades de la Êpoca, (padres adoptivos incluidos) ante la firmeza en su deseo de emigrar, hubiese sido francamente furibunda. Quien se formaba dentro de los cÃnones del Templo egipcio, era, de por sÃ-, el Templo mismo y habÃ-a con seguridad trascendido en tal carÃ-cter formativo, a instancias y planos muy superiores al resto de los comunes educandos, a esferas tan encumbradas de iluminaciÃ³n, que hacÃ-an de Êl un verdadero peligro fuera de las fronteras de su paÃ-s natal, y ni quÃ© decir si esos secretos que los egipcios guardaban con sumo celo bajo siete llaves, fueran hipotÃticamente develados con el correr del tiempo a otros pueblos y culturas. La SabidurÃ-a que hizo de Êste pueblo uno tan diferente si se lo compara con otros nÃ³madas y pastoriles de la Êpoca, estaba a todas luces en peligro y su poderÃ-o innegable en camino de extinciÃ³n. NÃ³tese que los hebreos eran pastores, alfareros a lo sumo y que hasta SalomÃ³n se vio impelido a llamar a extranjeros para construir su templo. El, el rey sabio que rezumaba oro, no contaba con constructores en el seno de su pueblo, con calculistas y artistas aptos para realizar, dirigir y embellecer la gran obra. El Antiguo Testamento nos dice que YahvÃ© negÃ³ a David el privilegio de construir una morada para el Arca de la Alianza y su invaluable contenido, pues Êste rey tenÃ-a las manos manchadas de sangre a lo largo de tantas campaÃ±as y conquistas emprendidas con la finalidad de agrandar los IÃ-mites de su poderÃ-o. Por tanto, otorgÃ³ dicha facultad edilicia a su hijo SalomÃ³n, quien reinÃ³ desde el aÃ±o 970 al 931 antes de nuestra era. Charpentier nos dice que es probable que para la lectura de las Tablas de la Ley, fuesen necesarios los libros crÃ-pticos de Moiss en los que constaba la clave cabalÃstica. MÃs tarde en los tiempos, vemos que fueron los cabalistas judÃ-os quienes detentaron el arte de transcribir en cifras y fÃrmulas, los libros mosaicos. El mismo autor nos manifiesta que las Tablas de la Ley constituyen una â€œfÃrmula del Universoâ€ y que, apelando quizÃs a la teorÃ-a pues no existen constancias de ello, esas mismas tablas sacadas de Egipto, estaban en poder de los constructores de catedrales en su momento. O bien su esencia y contenido cosmogÃnico, a mi entender. El ensayista-escritor traza un paralelo entre las pirÃmides como formulario de â€œciencia cÃsmicaâ€ y la catedral de Chartres. Agrega, asimismo, que, si el Grial ha sido considerado siempre â€œla copa del saberâ€, ir a buscar las tablas de la Ley era precisamente, para los que se cree fueron los nueve primeros enviados de San Bernardo, ir a la conquista del Grial. La huÃ-da de los judÃ-os, conmemorada sistemÃticamente durante mÃs de tres mil aÃ±os durante la Pascua judÃ-a, dejando ahora de lado al aludido Charpentier, es indudable que ha sido teÃ±ida de leyenda a travÃs del tiempo, y del mismo modo asÃ- ha sucedido respecto de la vida de Moiss y â€œla entrega de la Leyâ€ al piÃ© del monte que la Biblia denomina SinaÃ- u Horeb. Dicha Biblia relata que Moiss, jefe del exilio de su pueblo, subiÃ³ a la cÃspide del SinaÃ- y allÃ- hablÃ³ cara a cara con su Dios YahvÃ©, mientras su pueblo hebreo en trÃnsito esperaba en el llano entre nubes relampagueantes, que ocultaban la cima del lugar geogrÃfico al que su IÃ-der habÃ-a ascendido. El desconcierto se hizo presa de la gente y en un anhelo de respaldo, buscaron apoyo en AarÃ³n, hermano de Moiss. Se dice que Moiss tenÃ-a dificultad para hablar y que se comunicaba por boca de AarÃ³n. Â Â Los Libros de la Ley o los Diez Mandamientos para los cristianos que fuesen contenidos tiempo despuÃs y venerados en el Arca de la Alianza, significan la TorÃh para los israelitas y la base de todos los libros sagrados que se le atribuyen a Moiss como autor, y que fuese plataforma indiscutible de los cÃdigos incorporados en el Antiguo Testamento. Marcan la famosa â€œAlianzaâ€ entre YahvÃ© y su pueblo â€œelegidoâ€ de Israel. Cuarenta aÃ±os aproximadamente luego de la Ley, los hijos de Israel cambiaron su vida nÃ³mada en los desiertos del SinaÃ- por un establecimiento en Palestina. Moiss no lo verÃ-a con sus ojos; serÃ-a JosuÃ© en su reemplazo quien dirigiese esos asentamientos. Volviendo al Arca y al tesoro contenido en ellas, se estima que desapareciÃ³ misteriosamente alrededor del aÃ±o 900 a.c. o bien fue saqueada y/o destruÃ-da alrededor del 586 a.c. por Nabucodonosor, cuando Êste arrasÃ³ hasta sus cimientos el templo construido por SalomÃ³n y llevÃ³ en cautiverio al pueblo judÃ-o a Babilonia. Se estima y/o pretende que en el aÃ±o 1119

de nuestra era, tras la conquista de Jerusalén por parte de los Cruzados, los caballeros Templarios se instalaron en la cima de la montaña donde se hubo situado una vez el templo levantado por Salomón, y comenzaron a llevar a cabo interminables excavaciones en el interior de sus ruinas, con la finalidad de hallar el Arca perdida. Hay quien supone que la encontraron y existen del mismo modo los que suponen que no fue así. Es probable que el tesoro obtenido haya sido el de un ignoto legado arquitectónico, que de regreso a Europa, los caballeros portaran con ellos dando inicio a una revolucionaria forma del arte, como está comprobado lo ha sido el Arte Gótico. Está inasimismo los que sostienen que el Arca de la Alianza se halla en una iglesia de Etiopía, donde extrañamente el Arca es cabecera de culto por parte de los fieles cristianos que acuden a sus 20.000 iglesias, habiendo supuestas réplicas de la misma en todos estos templos. Nacido Menelik de una relación entre Salomón y la reina de Saba, quien se cree era de origen etíope, éste se educó junto a su padre en Jerusalén para regresar a los mäs tarde al reino de su madre y portar el Arca consigo. Luego de permanecer el tesoro en un templo al efecto sito en la isla de Elefantina durante 800 años, Etiopía es conquistada por un rey cristiano y éste la colocó finalmente en la Iglesia Santa María de Sión donde reside hasta el presente. Muchas son las especulaciones, más nada existe en concreto referido a la existencia en la actualidad del legado de Dios a Moisés. Pero vayamos a los Diez Mandamientos en sí mismos, los cuales presentan remarcables diferencias entre los promulgados por nuestra iglesia respecto de aquellos que nos recita el Decálogo bíblico original, de acuerdo al Dt. (5,7-21). Ellos nos dicen:

- No tendrás más Dios que a mí.
- No te harás imagen de escultura, ni de figura alguna de cuanto hay arriba, en los cielos, ni abajo, sobre la tierra ni de cuanto hay en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás ni les darás culto porque yo, Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen y hago misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos.
- No tomarás el nombre de Yahvé, tu Dios, en falso porque Yahvé no dejará impune al que tome en falso su nombre.
- Guarda el sábado para santificarlo, como te lo ha mandado Yahvé, tu Dios. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo es sábado de Yahvé, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tó, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno (...) y por eso Yahvé, tu Dios te manda guardar el sábado.
- Honra a tu padre y a tu madre, como Yahvé, tu Dios te lo ha mandado, para que vivas largos años y seas feliz en la tierra que Yahvé, tu Dios, te da.
- No matarás.
- No adulterarás.
- No robarás.
- No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
- No desearás la mujer de tu prójimo, ni desearás su casa, su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada cuanto a tu prójimo pertenece. Invito al lector a establecer un paralelo con el catecismo según la iglesia católica. «La verdad os hará libres» (Juan, 8,32)

Mary-Su Sarlat

FUENTES: HISTORIA UNIVERSAL AGUILAR, DIVERSOS SITIOS DE INTERNET, LOUIS CHARPENTIER, KABBALAH HEBREA (ref: magister in Kabbalah Beatriz Borovich, UBA) y SANTA BIBLIA.

Â

Â

Â